

## ECUMENISMO

### Dialogo luterano católico sobre la justificación

ENDEDIO 2012 - VILLA MARÍA - CÓRDOBA

#### Ia Parte: Breve reflexión antropológica

##### 1.- La problemática humana sobre la justificación

Los relatos de la creación bíblica que luego son ratificados por el conjunto de la revelación, afirman que Dios creó todo bueno ontológica y moralmente y le dio al hombre la capacidad de la libertad

Es uno de los rasgos más importantes de la naturaleza y de la persona humana, que los hace imagen de Dios. Dios concedió al hombre la capacidad de la libertad. Orientada al bien honesto, es decir, al bien integral de la persona de cara a Dios.

Frente a la realidad de la libertad, el hombre decide ser libre sin Dios, como decía Sartre el hombre es vocación de ser dios pero sin Dios.

Una libertad que pretende ser absoluta, pero que en realidad es creada-condicionada y orientada.

Aquí anida al decir del teólogo K Rahner, una de las paradojas más desafiantes para el ejercicio de la libertad humana. El Concilio vat II decía que el hombre es capaz de lo mejor y de lo peor, se encuentra con la capacidad de decidir su propio destino, es la grandeza del ser humano. Por eso toda persona humana quiere ser libre y busca defender con su propia vida el derecho al ejercicio de su libertad.

Es un don que Dios en su bondad ha concedido al ser humano. Por eso todo lo que se brinda al hombre para su dignidad, debe ser una propuesta a la libertad. Una acción auténticamente humana es siempre la que se realiza desde la libertad. El ejercicio de la libertad es lo que hace crecer al ser humana y ratifica su dignidad. Dios propone al hombre un proyecto de vida que él debe ratificar con su libertad.

Desde esta perspectiva podemos afirmar que todo lo que el hombre posee como creatura humana, es todo de Dios y todo del hombre.

La acción divina sobre la humanidad es siempre promotora del hombre nunca asistencialista.

En esta realidad se fundamenta la vocación humana para asumir el mundo y la historia, como señor de la creación, es el mandato que el mismo Dios le concede al ser humana como su propia vocación.

En este sentido, el hombre es don y tarea, se recibe de Dios para plenificarse mediante la acción propiamente humana.

Venimos de Dios (protología), vamos hacia El (escatología), en el ámbito intermedio que es propiamente la realización de la historia, se entretiene el crecimiento de la humanidad. El tiempo pertenece a lo más profundo de la realidad humana y la vocación de ésta consiste en desplegar las posibilidades de humanas en todas sus dimensiones.

La primera decisión del hombre a obrar en soledad de su origen y fin, constituye lo que el pensamiento teológico llama pecado. La raíz de todo es la soberbia humana que quiere actuar como absoluta, olvidando el misterio fundante de la creación.

Por eso el credo apostólico comienza con un acto de fe en la creación. Porque allí arranca la dignidad humana.

Creación pensada no solamente como un momento puntal en el comienzo del tiempo, sino como algo permanente, el hombre es creado de manera permanente, es Dios que explica cada instante del ser humana, sin desapropiarlo al hombre de poseer desde dentro esta posibilidad. La libertad no es la capacidad humano de librarse de Dios, sino aceptar su realidad que lejos disminuirlo, lo eleva por participación a la realidad de

hijo adoptivo suyo por la participación en la misma vida divina. El hombre no es simplemente una creatura como los demás seres de la creación sino verdaderamente hijo de Dios

El hombre desde el comienzo tuvo la posibilidad real de ejercer su libertad de cara a Dios.

Por eso Dios crea al hombre para mantener con él, una alianza de amor, Dios es por decisión de su sabiduría el tu del hombre con quién puede mantener un dialogo de amor filial. Dios no es un competidor del ser humano, es por el contrario un Tu realizador ( como expresa el teólogo U. Von Balthasar) Solo partiendo desde Dios y encaminándose libremente a El el hombre se encuentra a sí mismo.

Toda persona es un proyecto de Dios amor por eso aquello de San Agustín” nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti...” Y la otra “ Dios es más íntimo a mi que mi propia intimidad”.

Es la única posible realización para el ser humano, que lo ubica a la par de Dios. Porque el amor de Dios, en expresión de San Juan de la Cruz, coloca al hombre a su propio nivel, somos dioses por participación y cuando amamos a Dios superamos infinitamente nuestra propia capacidad humana (el hombre supera al hombre, decía Pascal y el beato Juan Pablo II expresaba que “el hombre como persona es tan digno de amor como Dios mismo--- por eso la caridad es bipolar: Amar a Dios y al prójimo como El nos ha amado.

En este contexto el pecado constituye una tragedia para el ser humano, es un misterio de muerte. Es el sentido más profundo del sentido de la muerte en la Escritura. Muerte que comienza en esta vida y tiene su plenitud en el apartamiento de Dios Trinidad, por toda la eternidad. Es el infierno considerado en su profundidad, la imposibilidad de amar a un Dios que es amor y que constituye por lo mismo, la plena felicidad del hombre.

Pero Dios en su infinita misericordia, decide recrear al hombre y volverlo con más plenitud aún a su dignidad de hijo, al participar de la filiación eterna del Hijo Unigénito de Dios, Nuestro Señor Jesucristo.

Es en este marco antropológico que debemos considerar toda la problemática de la justificación, que consiste en un proyecto redentor que no solo restituye al hombre y a la creación a la realidad originaria sino que la eleva de manera imprevista a un tipo de filiación participada de la del Hijo eterno. Somos hijos en el Hijo, es nuestra vocación más profunda en el decir de San Agustín.

Desde allí el proyecto originario de Dios se abre a posibilidades infinitas, el fin del hombre es entrar a formar parte de la FAMILIA TRINITARIA DIVINA.

El Verbo Eterno el Dios Encarnado, es la revelación Fontal y final del hombre como lo establece el Concilio Vat II en la G et S. n. 22 y 45 (Cristo plenitud del hombre y de su historia)

El sentido más profundo de la justificación es la participación real a l vida Trinitaria.

## 2.-Imagen Cristiana del hombre

Pasamos partiendo de la exposición anterior a describir brevemente los rasgos más profundos del ser humano creado por Dios y para Dios.

### a.-El hombre imagen de Dios

El marco de la afirmación bíblica no se refiere en primer lugar al alma del hombre, sino a la totalidad de su persona considerada en el marco de la historia de la salvación.

En el fondo, lo que significa es que el Hombre posee plenamente su ser recibido de Dios y elevado a la dignidad de hijo, desde el primer momento de su creación. Nunca existió una naturaleza pura, siempre, y a lo largo de su historia, protológica y escatológica, el hombre vive desde la gracia, todo lo que tiene el ser humano es un don gratuito de Dios, no es fruto de su mérito. Aún en su dimensión meritoria concedida al hombre por gracia, es un don de Dios, por eso decía San Agustín “cuando coronas nuestros méritos, coronas tus propios dones...”

Siempre la tradición católica coincidiendo con la reforma ha afirmado que todo es gracia, fruto de la gratuidad divina, que hace que la persona huma posea como propio lo que en realidad pertenece a Dios. En

esto consiste el misterio de su amor, en concedernos lo suyo como auténtico don nuestro, nos eleva a su nivel. Por eso todo humanismo cristiano tiene su base en esta afirmación de que el hombre ha sido creado a imagen de Dios, aquí reside el sentido más profundo de la dignidad humana. Es cierto que este misterio quedará tocado por el pecado humano, pero maravillosamente redimido por el Hijo eterno del Padre, que lo elevará aún más que en los orígenes a su dignidad de Hijos. Por eso aquella afirmación profunda de la tradición más antigua de la vigilia Pascual que expresa “ O feliz culpa que nos mereció tan grande redentor...”

Allí nace nuestra fe y esperanza cristiana, y nuestra confianza absoluta y total abandono a la Providencia divina. Somos frutos de un Dios que es amor, como nos dice San Juan en su primera carta, y permanecer en el amor es permanecer en Dios

#### d.- Las dimensiones humanas

En este horizonte trazado aparece la visión de un humanismo integral. Somos un ser personal, palabra que en la tradición cristiana, se traslada del ámbito Trinitario al humano, la expresión de persona nace en un ámbito teológico, solo las tres realidades divinas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son denominadas PERSONAS y desde allí se aplican al hombre (una expresión más profunda que el prosopon griego, que se refería a una representación teatral, en el sentido cristiano constituye a partir del misterio trinitario y de la Encarnación de Cristo, la realidad más profunda del ser humano, lo más que podemos decir del hombre es que es persona)

La dimensión social. EL ser humano ha sido creado para vivir en comunidad- El concilio vat II, en el número 2 de lumen G. establece que la humanidad ha sido llamada a ser Iglesia, la que fue prefigurada en la creación del mundo, preparada en la AA, realizada en la Encarnación y la Pascua, constituida en Pentecostés y que será consumada al final de los tiempos. Somos llamados a vivir en una comunidad, y aquí radica la razón más profunda del ecumenismo, la búsqueda profunda de la comunión en la unidad “Padre, que sean uno como nosotros somos uno, para que el mundo crea” es el anhelo del Corazón de Cristo y su don pascual más profundo por eso la búsqueda de la unidad no es una estrategia sino una realidad profunda de nuestro ser creados en Cristo. ( esta dimensión aparece en el cap. II de G et S.-)

La dimensión cósmica, Somos parte del mundo y debemos contemplarlo y transformarlo Como lo vemos en la creación , el mundo es la habitación del hombre y debe cuidarlo y llevarlo a su plenitud

Aquí entra la vocación del trabajo humano como vocación del hombre

Somos abiertos al misterio de Dios desde nuestra naturaleza y desde el misterio de nuestra filiación en Cristo.-Dios nos preparó para que fuéramos sus hijos. Somos constituidos en “oyentes de la Palabra” en expresión de Rhaner. Escuchar la Palabra y hacerla carne en nuestra vida constituye nuestra más profunda realidad. Por eso la dimensión trascendente constituye la dimensión polarizante de toda nuestra realidad humana, cuando herimos esta realidad todo nuestro ser queda afectado. El hombre se realiza integralmente, cuando asume en su libertad, esta realidad teologal de su vida. (particularmente con la vivencia de la fe-esperanza-caridad que son dones del Espíritu.)

Por eso la tradición católica establece que el pecado al tocar básicamente esta realidad el hombre ha quedado profundamente herido, la tradición luterana cercana a Lutero habla de una corrupción de la naturaleza, aquí tiene que intensificarse ulteriormente el dialogo entre católicos y luteranos aunque se ha logrado una aproximación asombrosa en la declaración, lo veremos más adelante.

El hombre es un ser corpóreo espiritual en una unidad, en un ser único en una dimensión compleja.

Somos cuerpo como somos alma. La persona implica siempre esta unidad profunda. ( por eso la redención plena del hombre comprende como esencial, la RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS, a partir de la resurrección de Cristo. (leer el largo kerigma de la Ia Corintios cap XV donde Pablo incluso habla de la veracidad de la resurrección de Cristo a partir de la Resurrección de los muertos como aparece en una de las afirmaciones de nuestro credo Apostólico “Creo en la resurrección de la carne y en la vida eterna...” Afirmaciones recurrentes en el NT, especialmente en la tradición paulina y joanica.) Resurrección que tiene su fuente en la resurrección de Cristo. Es por consiguiente una gracia que recibimos, una especie de

recreación de nuestra vida, que asume nuestra persona y nuestra historia que desplegamos en nuestra peregrinación eclesial terrestre y que constituye la base más profunda de nuestra esperanza cristiana (ver el libro de González de Cardedal: Vida y muerte, profunda reflexión sobre este misterio profundo de la vida cristiana y que hace posible llevar la penurias propias de nuestro peregrinar. La Palabra de Dios y los sacramentos en especial la EUCARISTÍA nos injertan desde ya en este misterio.)

En esta realidad corpóreo espiritual se inserta nuestra historicidad, desde donde ejercemos nuestra libertad que abarca la protología y escatología de nuestra vida. Ambos aspectos son una gracia y un don. ( es gratuita la creación como lo es el misterio de la gracia que tiene su plenitud en la escatología, a la cual nos prepara hoy la gracia sacramental de la Iglesia histórica).-

### 3.- El misterio y el don de la libertad

La libertad es un don y al mismo tiempo una tarea. Somos libres y nos hacemos libres.

En las virtudes humanas y cristianas, resplandece la libertad. Es admirable la libertad en un bebé, pero aparece con mayor esplendor, en el adulto capaz de ejercer su libertad, creada-situada-condicionada-orientada.

Es la libertad honesta de la que habla San Agustín. Porque nuestra libertad se orienta hacia bienes útiles y deleitables, pero es correcta cuando todo está orientado al bien integral de la persona.

Por eso hoy hablamos con frecuencia de una LIBERACIÓN INTEGRAL que es la que abarca al ser humano en su totalidad. Describimos brevemente este camino.

#### *Libertad de cara a Dios.*

Es la libertad religiosa a la que el concilio dedicó el decreto DIGNITATIS HUMANAЕ.

Esta libertad implica positivamente que debemos profesar nuestra fe libremente no coactivamente y negativamente podemos rechazar a Dios libremente. A nadie se le puede impedir realizar su vida según su fe, o prohibirle obrar y vivir sin ella.

La fe, como toda virtud debe ser libre, para el creyente se trata de la libertad cristiana que se expresa en la carta a los Gálatas “para la libertad nos liberó Cristo...”

Desde este punto de vista, la libertad es una gracia dada por Dios en la creación y en la redención.

El don de Dios siempre es una propuesta a la libertad ( leer con provecho el libro de K. Rahner titulado “La gracia como libertad” de mucha profundidad donde nos hace ver los desafíos que plantea un humanismo cristiana que se basa en la libertad- En este sentido siempre la libertad ejercida de cara a Dios es en alguna dimensión dramática, porque el hombre tiene la real posibilidad de rechazar a Dios de su horizonte vital-existencial.

Libertad que para la tradición católica ha sido herida pero no suprimida por eso la afirmación de “que el hombre algo bueno puede hacer sin la gracia” se trata ciertamente en un orden natural, no puede hacer nada en orden a la justificación y en esto coincidimos con los luteranos.

Podríamos decir, que es la realidad más herida del ser humano, de donde arranca precisamente su acción humanamente más profunda.

Es cierto que nuestra libertad está basada en un ser labil e inclinado al pecado- El hombre necesita de la gracia desde el comienzo, durante la acción en su finalización, para ejercer su libertad cristiana. La justificación habilita al hombre a un ejercicio de la libertad pero esto no lo libera de su inclinación al mal, que la tradición católica llama “concupiscencia”, que no es en esta tradición pecado, pero procede de él y hacia él inclina. En la tradición agustiniana y luterana aparece más afirmada la noción del pecado en la concupiscencia, pero que notablemente se acerca a la postura católica la que a su vez afirma con más claridad la penetración profunda del pecado y la labilidad humana como consecuencia de éste. Esto estaba formulado a partir de una lectura profundizada ciertamente del Concilio de Trento. En esto nuestro diálogo teológico debe profundizarse.

Como puede apreciarse, tanto la tradición católica como la luterana tienen un trasfondo antropológico que no se debe descuidar. ( Existe una relación profunda entre naturaleza y gracia como lo ha especificado bien el Car. Henri de Lubac en su libro El sobrenatural, que establece la unidad histórica entre naturaleza y gracia.).-

El hombre ejerce en plenitud su libertad cristiana cuando obra movido y acompañado por la gracia de la filiación.-

Esta libertad se da de cara a los demás y al mundo, arraigada en el ser personal y desde su dimensión social y cósmica, es esta última la libertad económica, la libertad social, todas constituyen la libertad integral del ser humano y sus correspondientes esclavitudes.-

Estas libertades se basan en la primera, la libertad de cara a Dios. Por eso es tan importante la libertad religiosa.-

#### 4.- El drama del pecado.

Como lo dijimos anteriormente, el pecado consiste en que el hombre quiere ser dios pero sin Dios.

Es el pecado de idolatría, de su propia persona o de los distintos ídolos que se le presentan, sea el poder, el tener o el placer.

El hombre puede elegir el bien útil o deleitable excluyendo el bien honesto. El hombre se determina siempre por los bienes que se encuentran en su existencia, el peligro es absolutizar algún bien y adherirse a él como si fuera el bien absoluto. En nuestro mundo asistimos a la ideología del economicismo materialista y el consumismo. Existe un secularismo que vive la vida como si Dios no existiera, endiosando al mismo tiempo realidades que siendo buenas en sí, son relativas consideradas con el bien supremo que siempre se identifica con Dios, como en el caso de la Verdad y la belleza. (solo en Dios se identifican plenamente estas realidades y el hombre adhiriendo desde la fe a Dios encuentra la plenitud de su vida y aprende a utilizar de los bienes según lo conduzcan a este bien pleno y duradero. Es el principio y fundamento de San Ignacio)

El hombre ha sido tocado desde los orígenes por ese desorden y es un misterio llegar a la profundidad del mismo. Solo contemplando la Cruz de Cristo podemos aproximarnos al pecado como un misterio de iniquidad.

Es aquí donde el diálogo entre luteranos y católicos debe profundizarse, aunque es bueno reconocer que en la declaración existe una concordancia notable, ambas tradiciones, han profundizado mejor sus afirmaciones históricas y han podido expresarlas bastante cercanas la una a la otra.( ver para esto la obra profunda del teólogo Bruno Forte en su libro titulado La eternidad en el tiempo, y el libro de Victor Manuel Fernandez La gracia y la vida entera. Forte profundiza en las expresiones del joven Lutero sobre sus afirmaciones antropológicas y de la gracia en esta dirección , subrayando las coincidencias notables entre ambas tradiciones debidamente profundizadas y explicadas).

La Tradición católica ha ahondado más en las afirmaciones de Trento aproximándose a la profunda herida que nos ha causado el pecado. Esta tradición como lo hizo el concilio, afirma el desorden pero no acepta la corrupción de la naturaleza, la luterana ha profundizado más en la obra de la gracia divina como don.( y en las consecuencias en nosotros

En esta dirección es importante abordar el misterio de nuestra redención-

Cristo ha borrado plenamente el pecado y constituido nuestra plena reconciliación con Dios

Lo que vivimos es un don absolutamente gratuito, no existe mérito alguno que sea solamente nuestro. Siempre contamos con la gracia, con el don que el Redentor objetivamente ha brindado a toda la humanidad y al mundo. Se trata de una redención antropológica y cósmica, una nueva creación que crea la nueva creatura y que nos habilita en plenitud nuestra filiación divina perdida por el pecado.

En el pecado está bíblicamente hablando la fuente del mal. La ruptura del hombre con Dios desordenó interiormente al ser humano, todas sus dimensiones existenciales quedaron trastocadas y se produce un desorden interno en el propio hombre que lo lleva a un uso abusivo de su libertad

Se cree un ser absoluto y esto lo conduce a diferentes formas de idolatrías empezando con su propia realidad personal-

Ha quedado profundamente herido en su propia naturaleza ( no corrompido) y esta lo afecta profundamente. La Redención lo reconciliará con Dios, y será la fuente que hace posible su retorno a El. Es la reconciliación traída por Cristo. Es la paz interior como la síntesis de los dones mesiánicos, pero en su interior permanece esa tendencia que hace exclamar a Pablo en el capítulo séptimo de la carta a los Romanos “ el bien que quiero no lo puedo realizar y el mal que no quiero hago---“ Trento llamará a esta realidad la **CONCUPISCENCIA**”

Ella misma no es pecado, pero de él procede y a él inclina. Permanece en el hombre para la lucha.

Se trata de una cierta fragilidad a la que Lutero llama pecado y por eso aparece la corrupción de la naturaleza.

Solo los méritos de Cristo puede vencerla, también la tradición católica insistirá en la obra de la gracia redentora para superar esa dualidad original del hombre. Por eso la ascética cristiana insiste en la necesidad de la lucha y del esfuerzo para ser discípulos de Cristo. Solo la confianza en su gracia puede salvarnos, desde el “initium fidei” que es gracia, en la existencia continua del creyente y en la consecución de su fin, el hombre necesita la gracia redentora, que es siempre un don inmerecido y gratuito, pero que el hombre apoyándose en ella puede obtener un crecimiento merecido en el orden de la gracia también esto por un a disposición gratuita de la voluntad amorosa de Dios. Todo es gracia, pero en un sentido auténtico todo es del hombre siempre desde y por la gracia que realiza el misterioso designio del amor de Dios, que sea realmente del hombre, lo que a El solamente le pertenece como fuente y permanencia.

Es importante para el creyente desde la obediencia de la fe, mantenerse unido constantemente a Cristo “ Yo soy la vida, Uds. Los sarmientos quien permanece unido, produce mucho fruto.... Sin mi nada pueden hacer...”

Es el misterio cristiano permanente al que la tradición luterana llama “simul peccator et justus” la tradición católica habla de una dualidad interior que solo puede ser vencida por la gracia, pues en el interior del hombre la gracia redentora lo libera plenamente de todo lo que es propiamente pecado. Todo esto lo veremos en la realidad de la justificación que hace que el hombre SEA VERDADERAMENTE JUSTO por la justicia que se realiza en El por la fe y el bautismo.

En la declaración conjunta existe una notable convergencia entre ambas tradiciones, no obstante deberá profundizarse en esta dirección-

### *La Redención en Cristo.*

Toda la reconciliación del hombre con Dios se realiza por la Redención objetiva aportada por la Cruz de Cristo.

Es en su cruz gloriosa que Cristo nos devuelve la plenitud de la reconciliación. Somos constituídos por ella hijos en el Hijo y el pasa a ser el **PRIMOGENITO ENTRE MUCHOS HERMANOS**.

Dios ofrece concretamente a toda la humanidad la gracia de la redención que toca profundamente al hombre y es apropiada por El mediante la fe y el bautismo, como un auténtico **NUEVO NACIMIENTO**. La tradición católica insiste desde aquí, en que el hombre es renovado interiormente en plenitud por la gracia redentora , también la tradición luterana acepta esta afirmación, pero afirmando el “simul peccator et justus”. Insiste con más fuerza en la fragilidad humana que solo es vencida por la gracia redentora y por ella el hombre alcanza la justicia de Dios.

El dialogo aquí deberá ahondarse con mayor profundidad, aunque no existe de hecho entre ambas tradiciones nada que los lleve a una mutua condena doctrinal, la declaración lo pone de manifiesto.

Para ambas tradiciones, todo es gracia, todo se recibe gratuitamente y en la profunda realidad de este misterio, no lo merecemos, lo recibimos como un gratuito del amor de Dios que obra en nosotros mediante

**LA OBEDIENCIA DE LA FE**. Somos salvados, por pura gracia.

Y en este sentido la doctrina católica sobre el mérito como crecimiento en la vida de la gracia, se basa en ella misma. Sin gracia no hay mérito, en definitiva todo el hombre es fruto de la redención de Cristo quien

toca al hombre en su interioridad más profunda haciéndolo justo por la justicia de Dios que le es comunicada gratuitamente como fruto del amor infinito de Dios.

La tradición católica distingue entre naturaleza y gracia, sin separarlas ni juxtaponerlas. El hombre por el pecado, pierde la gracia y queda herido en su naturaleza en expresión del Concilio de Trento. Por eso el pecado toca tan profundamente al hombre en ambas tradiciones.

## 2da parte JUSTIFICACIÓN DEL HOMBRE

Unida íntimamente a la Redención del hombre, aparece el misterio de la justificación. Dios ha perdonado el pecado de la humanidad, mediante la cruz gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.

La realidad de la justificación, constituye uno de los misterios centrales del cristianismo y en él se produce un dialogo fecundo entre la tradición luterana y la católica.

La cuestión de fondo es preguntarse hasta donde llega la salvación del hombre, como queda la humanidad después del pecado y de la redención.

La tradición católica ha sostenido siempre y lo ha afirmado con fuerza en el C. de Trento, el hombre es justificado plenamente mediante la Redención de Jesucristo y en él desaparece todo lo que tenga razón formal de pecado.

La tradición luterana ha afirmado que el hombre es “simul peccator et justus”, y el pecado no le es imputado al hombre por la redención a través de Jesucristo mediante la obediencia de la fe.-

En el dialogo entre ambas tradiciones, se ha producido una notable convergencia hasta el punto de que no se pueden aplicar las mutuas condenaciones doctrinales, si bien en las explicaciones de una y otra tradición existen algunas diferencias que deberán enfocarse con mayor intensidad en los diálogos sucesivos ( ver declaración conjunta en los números 1 al 7, allí aparece con claridad el sentido de la declaración y el grado de consenso logrados)

### 1.- La justificación del hombre.

#### *a.- La nueva creatura en Jesucristo.*

Ambas tradiciones afirman que a partir de la Redención el hombre es una nueva creatura, mediante la obediencia de la fe en Jesucristo. El documento habla en primer lugar sobre el mensaje bíblico de la justificación en el cual hay una notable convergencia ( véanse declaración en los números 8 al 12).-

Allí escuchando juntos la Palabra Revelada, han comenzados explicaciones profundizadas y renovadas por parte de ambas tradiciones donde se perciben acuerdos profundos y serios.

#### *b.- La gracia como presencia Trinitaria.*

La justificación produce en el hombre la plena reconciliación con Dios, realiza en plenitud la filiación divina que se expresa en la presencia de Dios en el hombre-

El hombre mediante la fe en Jesucristo, recibe la justicia de Dios que lo hace justo.- Las explicaciones de ambas tradiciones son distintas pero en lo fundamental convergen.

La tradición luterana acepta una justicia interior, una transformación del hombre y la doctrina católica la afirma con mayor fuerza haciendo notar que nada que tenga razón formal de pecado permanece en el hombre. Aquí aparece alguna diferencia en la concepción antropológica que hemos explicado anteriormente, para la tradición católica hay una distinción clara entre el pecado y la concupiscencia, no aparece en la explicación tanta contundencia. Para la tradición católica el hombre ha quedado herido pero no corrompido, en la explicación luterana se habla de que el hombre es al mismo tiempo, pecador y justo. No obstante esto en la declaración se descubre que en el fondo ambas tradiciones convergen en lo fundamental

El hombre realmente está justificado y renovado interiormente y la presencia de Dios está en él.

### *c.- reconciliación plena con Dios en Jesucristo.*

La convergencia en esta dirección es clara, por eso el hombre justificado derivada de esa gracia, produce obras buenas, pueden diferir las explicaciones pero solo en cuestión de detalles en lo fundamental existe un acuerdo, hoy no podemos decir que para el luterano se trata de una justicia extrínseca, más bien se advierte una transformación interior del hombre y la tradición católica afirma con claridad que todo es gracia, pero el hombre justificado mantiene una cierta debilidad y necesita permanentemente de la ayuda de Dios para vivir en plenitud su vida cristiana.

Existe como lo expresa el documento una interpretación común de la justificación (ver documento ns. 14 al 18).-

Si vamos a la explicación de la interpretación común de la justificación advertimos algunas diferencias no esenciales a la doctrina ( ver ns. 19al 21)

La tradición católica acentúa más el tema de la COOPERACIÓN en la acción justificadora de Dios, pero también ella es gracia.

En la tradición luterana el ser humano es incapaz de contribuir a su salvación porque en cuanto pecador se opone activamente a Dios y a su acción redentora, solo recibe la justificación PASIVAMENTE.

Ver algunos matices cuando se habla de la justificación en cuanto perdón del pecado y fuente de justicia (ns.22 al 24) creemos que encontramos allí la concepción antropológica expresada anteriormente ( una cosa es la naturaleza herida y otra corrompida, existe como un a actitud pesimista en relación con las posibilidades humanas, todo es gracia y viene de Dios pero las explicaciones difieren en puntos no esenciales a la hora de ver que ha sucedido en la naturaleza humana por el pecado)

Lo mismo podemos ver en la declaración en el título justificación por fe y por gracia (ns.ver 25 al 27, la tradición católica pone más énfasis en la renovación interior producida por la gracia, pero la misma es siempre dependiente de la gracia.)

Siempre advertimos algunas acentuaciones que dependen fundamentalmente de la concepción antropológica subyacente, la tradición católica sostiene que el hombre algo bueno puede hacer sin la gracia no por supuesto en orden a la justificación, sino a tareas humanas que el hombre realiza, porque su naturaleza ha quedado herida pero no corrompida.

## **2.- El hombre y el pecado**

El hombre ha quedado separado de Dios desde los orígenes por el pecado cometido al comienzo ( pecado original originante y pecado original originado)

El daño ha sido profundo, en la tradición católica, el ser humano ha quedado privado de lo sobrenatural y herido en la naturaleza

La luterana habla de una cierta corrupción de la naturaleza por lo que dijimos anteriormente de la visión antropológica. A mi modesto entender es indispensable continuar dialogando esta situación pues pueden tener consecuencias posteriores que dificulten el dialogo. ( podemos ver la declaración en los ns. 28 al 30).-

En lo sustancial las convergencias son buenas. Se advierte lo profunda que es la redención en Jesucristo en ambas tradiciones, aunque aquí se habla en la tradición luterana que el hombre es al mismo tiempo justo y pecador, la tradición católica sostiene que el hombre es plenamente justificado y desaparece en el todo lo que tiene razón de pecado.

Pero la concupiscencia es una realidad que establece en el hombre una lucha constante, pero ella no es pecado, pero se necesita permanentemente de la gracia para integrarse vitalmente a la redención de Jesucristo, lo cual es también obra de la gracia

### **3.- La obediencia de la fe**

Ambas tradiciones sostienen la importancia de la fe en orden a la justificación

#### ***a.- Somos justificados por la fe en Jesucristo***

En esto convergen ambas tradiciones y se afirma con claridad la gratuidad de la gracia de la redención, la cual no es merecida, sino que se presupone a toda acción meritoria. La cuestión es siempre hasta donde llega esa gracia y la renovación que produce.

La tradición católica ha procurado explicar con mayor profundizar que todo procede del misterio de la gracia y que el hombre debe vigilar constantemente para mantener su fidelidad.

En algunas explicaciones posteriores al c. de Trento se ofrecía quizás una explicación demasiado optimista de la naturaleza humana con un cierto peligro de pelagianismo. Hoy esto no es así y aparece con claridad en la declaración conjunta, lo mismo en la luterana la profundidad transformadora de la gracia. ( sin embargo se notan cosmovisiones antropológicas diferentes,)

#### ***b.- Somos hijos en el Hijo***

La gracia de la justificación es una gracia filial, podemos llamar verdaderamente Padre a Dios en virtud del Espíritu que se nos ha dado y que vive en nosotros.

Ambas tradiciones convergen admirablemente en esta afirmación que aparece claramente en los textos bíblicos brindados al comienzo de la declaración.

La dignidad del ser humano a ser verdaderamente hijos de Dios constituye el don más grande que el Señor nos ha concedido

El dialogo ha permitido una coincidencia plena en este sentido. Es importante apoyarse en la gran cosmovisión cristiana, para descubrir en plenitud el amor de Dios por nosotros.

#### ***c.- Renovación interior y exterior en Jesucristo***

El Señor ha renovado la integridad de nuestra persona, tanto en lo interno como en su manifestación exterior, en sus obras.

Somos como dijimos una NUEVA CREATURA EN JESUCRISTO y nuestra obrar concreto responde a esta realidad, es la coherencia necesaria entre fe y vida.

No es posible una renovación interior auténtica que no responda luego en las obras que son la que expresan la vida y se convierten en testimonio. Ambas tradiciones coincidimos en la importancia del testimonio en

orden a nuestra vida cristiana, el dialogo mismo ecuménico apunta a esta dimensión que va en la búsqueda de la unidad y de la comunión.-

La gracia de Cristo es la fuente de nuestra vida, todo lo que hacemos es fruto de su don gratuito, dependemos plenamente de la presencia de Cristo en nosotros.

Sin El, lo sabemos nada podemos hacer en orden a la justificación, necesitamos constantemente de su gracia, que nos impulsa nos acompaña y lleva a fin nuestra obra cristiana.-

#### **4.- Colaboración del hombre a su propia redención.**

Coincidimos en la declaración en que la justificación produce en nosotros las buenas obras y que hay disposiciones básicas que exigen nuestra cooperación, la tradición católica es más insistente en esta dirección pero en la doctrina básica hoy una mayor cercanía y convergencia.( ver en la declaración conjunta los ns. 31 al 36 y sobre las buenas obras del justificado los ns. 37 al 39)

La tradición católica que tiene una visión más positiva del hombre asegura permanentemente la colaboración del hombre, sea en la preparación a la justificación , sea en el crecimiento de la misma, como en los méritos que de la gracia se derivan.

En el dialogo con los luteranos, la tradición católica ha precisado, profundizado y clarificado lo que significa la colaboración en la justificación, como en la debilidad humana que persiste permanentemente y que exige en el creyente una continua vigilancia para mantener la fidelidad al don de Dios.

En este sentido se ha precisado que el cristiano depende permanentemente de la gracia de Dios y que esta eleva a la naturaleza, la cual contribuye movida siempre por la gracia, a la realidad de su propio crecimiento con la gracia redentora

Esta actitud se basa en una concepción del hombre que no ha quedado corrompido por el pecado, sino herido. En su naturaleza existe junto a la inclinación al bien, también la inclinación al mal, esto lo podemos ver a lo largo de la tradición católica que ha insistido a veces excesivamente en la necesidad de una ascesis plenamente para mantenerse en la fidelidad.

Somos frágiles, necesitamos permanentemente del auxilio de la gracia, y los méritos de las buenas obras tienen su fundamento permanente en la gracia redentora de Cristo.

No se merece, sino lo que se nos ha dado como don, pero el mismo al proceder de la misma gracia no solo procede de ella si no que en cierta manera se nos pide una cooperación y un esfuerzo en el camino de la redención . Aquí podríamos aplicar lo que dice San Agustín, “ el que te creo a ti sin ti no te salvará a ti sin ti.”

La tradición católica siempre ha existido que el hombre tiene que jugarse constantemente ante el ofrecimiento de la gracia, don gratuito e inmerecido, pero que promueve al hombre en el ejercicio constante de su libertad de cara a Dios.

##### ***a.- Gracia y libertad.***

Dios constantemente llama al hombre y lo invita a ejercer su libertad cristiana con toda su complejidad. La respuesta libre del hombre se juega totalmente bajo el impulso de la gracia, nunca se da en el obrar del creyente un momento de separación, como si la naturaleza pudiera obrar en su fidelidad cristiana independiente de la acción de Dios

Ya el “initium fidei” es una gracia y todo lo que continúa después también lo es, pero esto no impide la colaboración humana si no que la provoca constantemente.

Podemos decir que todo es de Dios y todo es del hombre.

Dios solicita constantemente la libertad humana con su gracia y su presencia. El hombre nunca está solo.

La tradición protestante luterana, insiste en la debilidad humana y la casi imposibilidad de que el hombre pueda colaborar con la gracia.

Es la actitud siempre reticente a hablar sobre el merito.

No obstante en la declaración se da un acercamiento insistiendo, en que si la gracia produce un cambio en el interior del hombre, las buenas obras son una consecuencia de ella y manifiestan el verdadero cambio en el interior del hombre( ver en la declaración conjunta los ns.37 al 39)

Los católicos insistimos en la necesidad de la colaboración pero afirmamos que esto es obra de la gracia, no una respuesta puramente natural.

Se ha logrado una comprensión más profunda entre ambas tradiciones y esto es muy importante

El dialogo es muy importante, especialmente cuando lo realizamos en el Espíritu evitando toda actitud proselitista. Por eso es tan importante afirmar la necesidad que se realice en un clima de oración sabiendo que la auténtica comunión y unidad, son dones del Espíritu.

### *b.- La gracia y el obrar humano*

Si la gracia hace de nosotros una nueva creatura, surge de aquí que las obras buenas son una consecuencia de lo que somos por el don de Dios

La interioridad del hombre, el corazón del que habla la Biblia, tiende a expresarse en el obrar, en la exterioridad del ser humano y se convierte en un auténtico testimonio.

Son prueba de ello los cristianos fieles de ambas tradiciones y la declaración, nos hace ver una profunda convergencia.

Para esto es indispensable no quedarse únicamente con la tradición católica de la época de la reforma y la de esta que surge en este contexto.

El dialogo ha contribuido mucho para que descubriéramos mejor la sinceridad de ambas tradiciones

No hay obrar bueno en orden a la justificación, sin la gracia, aquí se da una convergencia permanente entre la naturaleza y la gracia.

Solamente con una visión orgánica y de conjunto, partiendo de la unidad del ser humano, podemos llevar y profundizar mejor el dialogo en esta dirección que aparece en la declaración conjunta.

### *c.- El mérito fruto de la gracia*

Cuanto la tradición católica establece que con nuestra colaboración podemos contribuir a acrecentar en nosotros el crecimiento de la gracia, lo hacemos porque creemos que Dios así lo ha determinado, y que lo hace posible dándonos el don de su gracia.

El mérito presupone siempre la gracia que lo precede y acompaña en su realización

En la acción meritoria siempre convergen la naturaleza y la gracia, una no obra sin la otra.

También es cierto que a lo largo de la historia, no siempre esto se ha sabido explicar por parte de la enseñanza y la vivencia católica.

A veces se ha presentado la vida espiritual como si fuera fruto del esfuerzo personal. Ciertas normas ascéticas daban razón a afirmaciones pelagianas sobre el esfuerzo humano. Es bueno que ambas tradiciones realicemos una autocrítica saludable que la advertimos en la declaración y esto ha sido parte de las convergencias entre ambas tradiciones.

El mérito, rectamente entendido, refleja la inmensa comprensión y respeto que Dios tiene por el hombre.

Dios solicita nuestra colaboración y la premia, nos promueve en orden a nuestra propia redención, siendo esta gratuita, Dios quiere que la experimentemos también como obra nuestra, no simplemente como una dádiva o limosna de su propia bondad.

A la tradición luterana, creo que por una visión antropológica y algunos acontecimientos católicos históricos, les cuesta hablar del mérito, debemos ahondar aquí al dialogo pues, se trata de algo importante para la visión cristiana integral del hombre.

Lo que si debemos proclamar siempre que el MERITO ES FRUTO DE LA GRACIA, no simplemente un esfuerzo humano.

La creación como la redención son un don de Dios a los hombres, el cristianismo es algo gratuito y debe admirarnos y sorprendernos siempre. No es casualidad que el Señor nos haya dicho que para entrar en el reino hay que ser como niños.

Creemos sinceramente que la doctrina del mérito, despojada de las exageraciones y ciertas vivencias históricas de la Iglesia católica, es algo muy importante para concebir rectamente las relaciones del hombre con el Dios de Jesucristo.

Se expresa a fondo de que somos imagen de Dios y que estamos llamado a ratificar con nuestra libertad siempre promovida y acompañada por la gracia, la propuesta que Dios nos hace en su seguimiento discipular. El llamado de Dios exige nuestra entrega completa e incondicional, y el peregrinar de la Iglesia terrena constituye una auténtica preparación de la eternidad de cara al misterio del Dios Trinitario.

Es cierto que todo es un regalo de Dios, pero él ha querido que con su don y ayuda, sea mérito nuestro.

Nos parece que asumir la doctrina del mérito nos ayuda a descubrir nuestra propia estructura humana creada por Dios.

Esto nos ayuda a que nuestra tarea evangelizadora, sea siempre una propuesta a un hombre que es libre, y que le corresponde con la ayuda de Dios a responder a la llamada gratuita.

En el diálogo se ha logrado una notable aproximación. Si lo hacemos con la transparencia que se refleja en este documento, creemos que ambas tradiciones podrán lograr en el momento por Dios señalado una profundización ulterior-.

## 5.- El hombre, viviendo en plenitud humana

Leyendo atentamente ambas tradiciones, la católica y la luterana llegamos a esta conclusión, la justificación que recibimos por mediación de la redención de Cristo nos brinda plenamente la gracia y nos hace vivir en plenitud nuestra humanidad.

### *a.- Fortaleza y debilidad humana*

Ambas tradiciones, con explicaciones diferentes nos hacen descubrir nuestra fortaleza y debilidad.

El hombre, plenamente redimido por la gracia de Cristo, tiene la posibilidad real de ser fiel al seguimiento de Cristo, cumpliendo lo que el Evangelio le pide, en virtud de la misma gracia de la justificación.

Dios posibilita al hombre con su reconciliación la posibilidad de vivir su filiación divina, ser hijos en el Hijo. Podemos llegar a la santidad que es nuestra vocación como cristianos.

Tenemos esta fortaleza, en virtud de la gracia, Dios no nos pide lo imposible, al decir de San Agustín cuando él nos pide algo antes nos da el doble y lo que realizamos con nuestras obras, no es otra cosa que devolverle lo que a él le pertenece.

Dios ha previsto nuestra ayuda teniendo en cuenta nuestra debilidad.

Somos frágiles, llevamos este tesoro en vasos de barro, nos dice Pablo en la II Carta a los Corintios.

El Señor nos pide estar vigilantes y atentos a sus venidas a nuestra vida, lo hace constantemente con su gracia, que viene siempre en ayuda de nuestra debilidad, no seremos nunca tentados por encima de nuestras fuerzas, su gracia estará siempre presente, Dios no nos pide algo imposible.

La Palabra con que comienza esta declaración que nos habla de nuestra justificación, nos trae la esperanza del triunfo definitivo con Cristo y la posibilidad real de ser fieles en esta vida y gozar de la eternidad después en la escatología.

Los mismos pecados no son perdonados, cuando recurrimos arrepentidos sinceramente a él. No hay un pecado que no nos sea perdonado si humildemente lo reconocemos y nos abandonamos a él. La tradición católica nos habla del sacramento de la reconciliación que nos hace recuperar nuestra amistad con Dios.

Nuestra vida está siempre llena de fortalezas y debilidades, la tradición luterana lo afirma con intensidad, pero nos invita a la confianza plena en un Dios que nos salva.

Podremos vivir la fidelidad si nos apoyamos firmemente mediante la fe, en el poder de Dios que ha resucitado a Cristo.

El Dios cristiano acompaña amorosamente la vida del hombre mediante su providencia, que lo hace presente en todos los instantes de nuestra vida.

Nuestra libertad acompañada por la gracia, nos hace posible seguir los senderos del Señor

El es como nos dice en el evangelio de San Juan, nuestro camino, verdad y vida. Nadie va al Padre sino por El.

Debemos caminar en la esperanza sabiendo que El es nuestra única fortaleza en el camino, en el peregrinar de nuestra vida.

El Señor está siempre con nosotros, El lo ha prometido, “ yo estaré siempre con Uds. Hasta el fin de los tiempos.

La vida del cristiano, es una lucha permanente y constante, pero somos confortados por la gracia de Cristo que no nos abandona nunca.

### *b.- La existencia cristiana fundada en Dios*

En El nos movemos, somos y existimos, le dijo Pablo a los atenienses, El no está lejos de ninguno de nosotros.

Su presencia es intensa, tenemos en nosotros la misma vida Trinitaria, que nos vivifica desde dentro y hace posible nuestro caminar creyente.

Estamos fundados en El, que nos ha creado y nos ha redimido. Es importante ejercitar y vivir constantemente la fe-esperanza-caridad, los dones del Espíritu que nos posibilita llamar a Dios PADRE.

Filiación que nos habilita a realizar el proyecto de Dios en nuestra vida. Somos hijos en el Hijo en un mismo Espíritu.

Esto debe impulsarnos a vivir en una comunidad, en la que todos participemos, es el sentido y objetivo del ecumenismo, lograr la unidad y la comunión como un signo transparente de nuestra vida en Cristo.

Para el creyente todo lo que hace en su existencia si se inspira en los criterios evangélicos, nos conduce a la realización del REINO DE DIOS.

Nada para nosotros carece de importancia hasta lo que parece más pequeño y cotidiano, toda nuestra vida debe ser un culto agradable a Dios.

El tributo que entregamos, es nuestra vida evangélica cotidiana, en todo lo que hacemos a lo largo de la existencia.

Es importante dar este testimonio en una sociedad secularista que vive como si Dios no existiera, en un mundo invadido por los ídolos del poder del tener y del placer.

De esta forma la gracia va creciendo en nosotros por la ayuda constante de la misma gracia que transforma toda nuestra vida.

Es nuestra personalidad cristiana que asume todos los momentos de la existencia sabiendo que todo para Dios es importante.

### *c.- Pecado y gracia en la existencia cristiana*

Mientras estamos en nuestra vida, se da una especie constante de la presencia de la gracia y del pecado.

En el cap. 7 de la carta a los Romanos el Apostol Pablo nos revela el drama de nuestra existencia.

No estamos nunca absolutamente seguros de nuestra fidelidad, particularmente de nuestra perseverancia final, que debemos solicitarla todos los días de nuestra vida.

La nuestra es una verdadera “militancia” cristiana. Decía bellamente San Agustín, nuestra conversión termina en el instante de nuestra muerte física, es decir dura toda la vida, nunca terminamos de dejarnos transformar por la gracia de Cristo y por eso nuestra vigilancia es constante y permanente.

Estamos llamados y ayudados a perseverar en nuestro camino de fe sin desfallecer nunca.

La fuerza de Dios es más importante que el pecado, Dios conoce nuestra debilidad por eso su ayuda está siempre presente.

## 5.- Fragilidad y grandeza del hombre

Somos conscientes de nuestra labilidad humana, la tradición luterana lo ha puesto con intensidad de relieve. Esta es una gran verdad.

Nuestro ser creatural es dependiente, nunca somos ni existimos en soledad absoluta, por la creación dependemos de Dios y esta es en realidad por eso mismo nuestra grandeza.

Por gracia participamos de su misma naturaleza, somos la comunidad elegida por El, existe una verdadera comunión de los santos que nos ayuda constantemente y nos eleva

### *a.-El sentido de la concupiscencia.*

Se aproxima a lo que la tradición luterana llama pecado, como debilidad que condiciona nuestra vida, la tradición católica lo ve como una consecuencia del pecado, ella no lo es, pero introduce en nosotros una debilidad colocando una especie de dualidad contra la cual debemos luchar constantemente.

Los grandes cristianos lo han experimentado con mucha profundidad, la lucha es constante y permanente, nuestra existencia peregrina está marcada por esta realidad.

Cuando queremos con la ayuda de Dios ser fieles a los criterios del Evangelio parecería que se hace más fuerte, es importante aquí tener presente las tentaciones de Cristo en el desierto.

La concupiscencia penetra nuestra existencia y terminará también el día de nuestra muerte.

Pero la gracia de Cristo es más fuerte que ella y en virtud de la misma podemos vencerla permanentemente.

### *b.- Libertad-gracia-pecado*

Todo esto combina en nuestra existencia. Nuestra libertad, siempre ayudada por la gracia debe permanentemente optar por Dios y sus mandamientos.

El pecado siempre nos acecha, nunca podemos considerarnos absolutamente y metafísicamente seguro de no caer en el pecado.

El Señor nos espera siempre, y con su gracia nos ayuda a regresar a El si perdemos su amistad

En esto nos ayudan las virtudes teologales de la fe-esperanza y caridad.

El amor de Dios todo lo puede y nos ayuda en nuestra debilidad. Es importante en este sentido la confianza permanente en Dios que es un don y una gracia que tenemos que solicitar permanentemente a la bondad divina.

### *c.- Nuestra fortaleza es Cristo*

El es nuestra fuerza, por nosotros mismos abandonados a nuestras posibilidades no podemos perseverar permanentemente en el bien

Solo Dios en Jesucristo nos brinda el camino de la perseverancia discipular que es una gracia.

Caminar con Jesús permanentemente, en la parábola de la vida y los sarmientos del cap. 15 del Evangelio de San Juan, encontramos el camino de la vida.

El es la vid, nosotros los sarmientos, si permanecemos unidos a El daremos mucho fruto porque sin El nada podemos hacer.

Vivamos confiando en estas palabras de Jesús y encontraremos con su ayuda el equilibrio entre nuestra fortaleza y nuestra debilidad, y el camino seguro para nuestra felicidad. Solo El puede llenar nuestra vida y saciar el ansia de felicidad infinita que anhela nuestro corazón.-

## Conclusiones:

Aquí cito textualmente lo que dice la declaración conjunta  
Significado y alcance del consenso logrado

“ La interpretación de la doctrina de la justificación expuesta en la presente declaración demuestra que entre luteranos y católicos hay consenso respecto a los postulados fundamentales de dicha doctrina. A la luz de este consenso, las diferencias restantes de lenguaje, elaboración teológica y énfasis, descritas en los párrafos 18 a 39, son aceptables. Por lo tanto, las diferencias de las explicaciones luterana y católica de la justificación están abiertas unas a las otras y no desbaratan el consenso relativo a los postulados fundamentales” (n.40)

“ De ahí que las condenas doctrinales del siglo XVI, por lo menos en lo que atañe a la doctrina de la justificación, se vean con nuevos ojos: Las condenas del Concilio de Trento no se aplican al magisterio de las iglesias luteranas expuesto en la presente declaración y, la condena de las confesiones Luteranas, no se aplican al magisterio de la Iglesia Católica Romana, expuestas en la presente declaración. (n.41).

“Ello no quita seriedad alguna a las condenas relativas a la doctrina de la justificación. Algunas distan de simples futilidades y siguen siendo para nosotros “advertencias saludables” a las cuales debemos atender en nuestro magisterio y práctica”-(42)

“Nuestro consenso respecto a los postulados fundamentales de la doctrina de la justificación debe llegar a influir en la vida y el magisterio de nuestras Iglesias- Allí se comprobará. Al respecto subsisten cuestiones de mayor o menor importancia que requieren ulterior aclaración, entre ellas, temas tales como: la relación entre la Palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia, eclesiología, autoridad en la Iglesia, ministerio, los sacramentos y la relación entre justificación y ética social. Estamos convencidos de que el consenso que hemos alcanzado sienta sólidas bases para esta aclaración. Las Iglesias luteranas y la Iglesia Católica Romana seguirán bregando juntas por profundizar esta interpretación común de la justificación y hacerla fructificar en la vida y el magisterio de las iglesias-“ (43)

“Damos gracias al Señor por este paso decisivo en el camino de superar la división de la iglesia. Pedimos al Espíritu Santo que nos siga conduciendo hacia esa unidad visible que es voluntad de Cristo (44).-

Hasta aquí la declaración conjunta. Agregamos nosotros que se ha dado realmente un paso importante, falta todavía pasos importantes para recuperar integralmente la imagen de la Iglesia querida por Jesucristo.

Estamos convencidos que es indispensable ahondar en la visión antropológica subyacente a ambas tradiciones, sobre todo en lo que se refiere a la colaboración humana, que incluye en si misma, la visión de una Iglesia sacramental que nos permitirá descubrir con mayor profundidad como el Señor, en el camino de la salvación solicita nuestra colaboración en el camino de la redención, que tiene ciertamente en su fundamento y realización, el UNICO SACERDOCIO DE CRISTO DEL CUAL PARTICIPA LA ACTIVIDAD DE LA IGLESIA.